

Usó de su poder con igual imprudencia repudiando á la Emperatriz María, y obligándola á vestir el hábito de religiosa, por la impostura y calumnia de que habia pretendido envenenarle; pero el oprobio de este delito supuesto recayó sobre él. Todos vieron claramente el motivo de aquella violencia, porque al punto dió su mano á una de las damas de la Princesa llamada Teódota. La ambiciosa Irene que le habia obligado á contraer el primer lazo, fue la que le invitó á romperle con una malicia que parece no caber en el corazón de una madre, pues su objeto fue hacerle el blanco del odio público, para tomar ella sola la autoridad de la diadema, plan que tuvo mejor éxito del que podia presumirse (1).

Impaciente Constantino de celebrar su fatal casamiento, envió á buscar á toda prisa al patriarca Tarasio, y desde que le divisó corrió á recibirle con las señales mas seductoras de confianza y distincion (2). No se contentó con hacerle sentar á su lado segun la costumbre de los Emperadores con los patriarcas, sino que usó con él del lenguaje y respeto de hijo, afirmándole que siempre le habia mirado como á padre; y añadiendo que en recompensa de su cariño esperaba de su afecto paterno que concurriria á librarle de los atentados de una miserable parricida, que habia elevado al trono desde el lodo, y que queria pagarle con un veneno. Respondió el patriarca á esta impostura que no merecia una seria refutacion, con un

(1) *Theoph. ann. 5. pag. 396.* (2) *Bolland. tom. 5. pag. 548. Vit. S. Taras. cap. 7.*

suspiro por la vergüenza de que iba á cubrirse el Emperador en todas las naciones, y la imposibilidad de reprimir el adulterio y todos los excesos de la torpeza despues de un escándalo tan enorme. Contestó á las claras al Príncipe, que él jamás se prestaria á su torpe deseo, y llegó hasta amenazarle con la excomunion; y si no la fulminó, fue porque este Príncipe, arrebatado de su pasion, le dijo, que de lo contrario abrazaria el partido de los iconoclastas que aun era muy numeroso. Mas cuando un Soberano ama el delito, siempre encuentra cómplices que le ayuden; y así á falta del santo patriarca, el indigno ecónomo de su iglesia el abad José, que era sacerdote, dió su bendicion á tan adulterino matrimonio con grande escándalo de Constantinopla y de todas las provincias aun las mas lejanas. Luego á luego los gobernadores y otras personas de distincion despreciando los sagrados lazos del matrimonio se deshicieron de sus mugeres, ó tomaron muchas esposas á un mismo tiempo, levantando por todas partes la cabeza la disolucion con una audacia intolerable.

41. Dos santos hombres, Platon y su discípulo Teodoro, fueron casi los únicos que se declararon abiertamente contra este desorden (1). Eran estos dos solitarios de gran virtud, cuya conversacion y deseos estaban siempre fijos en el cielo, y así se separaron con valor de las reglas comunes de condescendencia, y de la comunion con el Emperador. Platon, de una

(1) *Vit. S. Plat. Bolland. tom. 5. pag. 346. = Vit. S. Theodor. per Mich.*

familia muy noble y antes muy conocida en la corte, á la que juntamente con todos sus bienes habia abandonado, renunciando á las esperanzas del mundo para dedicarse á Dios, era generalmente venerado como hombre de rara sabiduría y de una santidad consumada. Sin embargo, la estimacion que se grangeara por su retirada y su virtud, estuvo tan escondida en la larga y violenta persecucion de Constantino Coprónimo, que ni sus parientes aun los mas cercanos sabian si existia. Habiendo tomado la Emperatriz Irene la defensa de los católicos así que espiró el tirano, tornó Platon á dejarse ver en Constantinopla, y en ella obró muchísimas conversiones. Le ofrecieron el obispado de Nicomedia; pero muy lejos de volver á empeñarse en el mundo, movió á toda su familia á abandonarle, y reuniéndose todos fundaron el monasterio de Saccudion cerca de Constantinopla. No admitió en él esclavos contra la práctica ordinaria, así por la humildad religiosa que le hacia mirar á los hombres mas desgraciados como imágenes de Dios, como por atender á la pureza en razon de las mugeres esclavas que no era lícito separar de sus maridos. Imitáronle desde luego otros monasterios, aunque no faltaba quien tuviese esta reforma por ridícula.

Contaba Platon sesenta años, y rayaba en el punto mas alto su buena reputacion, cuando Constantino el hijo de Irene contrajo el vergonzoso matrimonio que este santo abad y San Teodoro, su sobrino y sucesor, llevaban muy á mal. Además de los recelos humanos superó Teodoro los vínculos de la san-

gre; porque era pariente de Teódota, la esposa adúltera que Constantino subrogó á su legítima muger. Sin embargo de estar furioso el Emperador, probó infinitos medios de atraer á los dos Santos á la condescendencia, y así les envió personas que los redujesen á un cobarde disimulo. Escribióles muchas cartas, ya lisonjeras ya amenazadoras: envió á la misma Teódota á su pariente Teodoro, y observando que todo era inútil se dirigió en persona al monasterio de Saccudion. Mas ni Teodoro, que ya era abad, ni otro religioso alguno se presentaron á recibir al Príncipe: nadie le habló: todos huyeron de él como si ya estuviera escomulgado. Se vió en la necesidad de regresar lleno de confusion, é hirviendo en tanta mas cólera, cuanto la misma vergüenza no la dejaba romper. Envió de retorno al palacio sangrientos sayones que desgarraron las carnes con azotes al abad Teodoro, haciendo correr de todos sus miembros arroyos de sangre. Condujeron á Platon al monasterio de aquel abad José que habia celebrado el segundo matrimonio del Emperador, y le encerraron en un obscuro calabozo, en donde le suministraban el alimento por un agujero. Dispersaron á setecientos solitarios, así de Saccudion como de los monasterios vecinos, porque con el ejemplo de Platon y de Teodoro rehusaban comunicar con el Emperador.

Los obispos vecinos á la corte guardaban silencio temiendo mayor desgracia, y les pareció á los santos solitarios que ya no tenian interés en este mundo, que su inflexible celo era el único medio de oponerse á

la inundacion de la impureza , y de preservar de total ruina la Religion , basa de los matrimonios cristianos. Esplicóse de este modo el abad Teodoro desde su destierro , no cesando de escribir en defensa de la santa pureza. „ Pretenden los aduladores , decia , que respecto de los Soberanos no es necesario seguir el Evangelio en su rigor. ¿ Por qué , pues , dice la Escritura , que los grandes serán juzgados con mas rigor que los pequeños? ¿ Tiene por ventura el Príncipe distinta ley ni distinto legislador que los vasallos? ¿ Se reputa él por un Dios para no reconocer mas regla que sus deseos? Si le es lícito abandonarse al adulterio , ¿ estará prohibido á sus vasallos que le imiten? ” Infundió el santo abad sus opiniones á los obispos del Chersoneso , del Bósforo y de otros lugares vecinos , y estos escomulgaron al Emperador. Elogió mucho á Platon , no solo por su constancia , sino tambien por su prudencia , el Papa Leon III , á quien desde su destierro de Tesalónica refirió lo que habia acontecido.

42. Habia muerto Adriano I en 25 de Diciembre de 795 , despues de un pontificado de veintitres años , diez meses y diez y seis dias , uno de los mas dilatados y gloriosos desde San Pedro hasta aquel tiempo. Empleó igualmente que sus predecesores de un modo glorioso el grande aumento de riquezas y poder de la santa Sede ; y así causa admiracion el número de iglesias y otros edificios de piedad que levantó ó reparó. Gastó en vasos y ornamentos sagrados hasta mil trescientas ochenta y cuatro libras de oro , mil

setecientas y sesenta de plata , y todavía tuvo medios para reparar los muros de Roma y construir muchos acueductos. Llevan sus bulas la fecha unas veces con respecto á su pontificado , otras al patriado de Carlo-Magno , y algunas al reinado de los Emperadores ; por lo que observamos una variedad que prueba entre otras cosas que la autoridad soberana á nadie estaba atribuida en Roma fija y decididamente.

43. En el mismo dia de la sepultura de Adriano que fue el siguiente al de su muerte , nombraron sucesor á Leon III , romano de nacimiento. Habíase este formado desde su primera edad en la virtud y las ciencias eclesiásticas en el palacio de Letran (1). La pureza de sus costumbres , su piedad , su caridad , y su mansedumbre junto con el amor á la justicia , y su grande fortaleza con su elocuencia triunfadora y las gracias ingenuas del discurso que anuncian las buenas cualidades del corazon y del entendimiento , le grangearon tanto la estimacion y afecto público , que salió electo por todos á una voz sin escepcion alguna. Era presbítero del título de Santa Susana , y le consagraron al dia siguiente de su eleccion. Era por naturaleza grande y generoso , y no tardó en distinguirse con sus liberalidades arregladas con prudencia , pero muy abundantes sobre todo para con el clero cuyas rentas acrecentó prodigiosamente , como que se proponia proveerle de poder y de causas sin réplica para que egerciese tambien él la beneficencia cristiana.

(1) *Anastas. in Leon. III.*

44. Desde que ascendió á la Silla apostólica, preparó la grande mudanza que pronto se habia de verificar en el gobierno de Roma y de todo el imperio de occidente. Remitió á Carlo-Magno las llaves de la confesion de San Pedro con el estandarte de la ciudad, invitándole á que viniese á recibir, como patricio ó protector de los romanos, el juramento de fidelidad y los sinceros testimonios de su obediencia. Delegó el Monarca con este objeto á Engilberto, abad de San Riquier, varon de los mas recomendables de su tiempo por las grandes dignidades que ocupó en la monarquía, por su erudicion, por la que le llamaron el Homero, y por los talentos agradables que le hicieron el caballero mas amable de la corte, y sobre esto, por la conexion con la Princesa Berta hija de Carlo-Magno: en fin por su retiro del mundo, y por aquella sólida y constante piedad con la que logró que le colocaran en el número de los Santos. Tales ministros tenia aquel sabio Monarca.

La respuesta que encargó á Engilberto estaba concebida en estos términos (1): „habiendo recibido con vuestras letras el decreto de vuestra eleccion, nos hemos regocijado mucho por la unanimidad con que esta se hizo, y tambien por tributaros la fidelidad y obediencia debida. Estaba todo ya dispuesto para enviar á vuestro antecesor de santa memoria por Engilberto, uno de los mas amados vasallos, los despojos que el Dios de los egércitos se ha servido

(1) *Alcuin. Epist. 34.*

concedernos contra los bárbaros enemigos de su nombre, cuando me llegó la noticia de la pérdida que no ceso de llorar. El Apóstol dice que nadie se aflija por la muerte de sus amigos, pero yo no lloro al Papa Adriano, y estoy convencido que vive con Jesucristo; mas como yo le estimaba tanto, no puedo hablar de él ni recordarlo sin verter lágrimas. Vos, digno sucesor de este digno Pontífice, podeis moderar la amargura de mi pena, concertando segun sus intenciones con Engilberto lo mejor que se puede hacer para la exaltacion de la Iglesia de Dios, de la santa dignidad que teneis, y del verdadero honor de mi patriciato. Yo deseo conservar con vuestra Santidad la intimidad misma que con vuestro antecesor, para que siempre caiga sobre mí la bendicion divina, y la santa Sede sea defendida con todo el poder. Pues á mí me toca sostener con el auxilio divino la santa Iglesia de Jesucristo en todas partes: á mí me toca defenderla contra las irrupciones de los infieles que están fuera de ella, y fortificarla en lo interior manteniendo en ella la basa de la fe y la observancia de los santos cánones. Y vos, Santísimo Padre, alzareis entre tanto como Moisés las puras manos dirigiendo vuestras oraciones al cielo para que bajo el imperio de Dios que es nuestro primer Señor logre el pueblo cristiano siempre la victoria contra todo género de enemigos suyos, y para que el nombre de Jesucristo sea dignamente glorificado en toda la tierra.” Los despojos de los bárbaros de que se habla en esta carta consistian en los tesoros

que los gentiles del ejército habían traído de la Pannonia, saqueando la capital de los hunos; y el Rey enviaba una parte considerable al Papa Leon, quien tan solo así pudiera hacer frente á las maravillosas empresas de su caridad.

Además de la carta que Engilberto debía poner en manos del Papa, había confiado Carlo-Magno á este abad una instruccion secreta por la que notamos que este gran Príncipe ocupado en el gobierno de la mitad del mundo, no se manifiesta solamente cristiano y virtuoso, sino tambien varon capáz de dar á los estados las mas santas lecciones de la sublime perfeccion á que deben aspirar. „Si place á Dios, le dice, que llegueis con buena salud á ver al Pontífice apostólico nuestro Padre y Señor en Jesucristo, cuando en vuestras conversaciones con él tengais ocasion, hacédle presente el modo con que se debe vivir en una plaza como la que ocupa, y cuanto interesa al gobierno de la Iglesia la conservacion de las santas reglas. Mas para obrar esto con mas eficacia, estudiad bien la disposicion de su espíritu, representándole con frecuencia y con destreza lo poco que ha de durar la elevacion en que se vé en esta vida, y el grande galardón destinado para siempre á los ministros fieles que cumplen con tan sagrados deberes. Dios, querido Engilberto, gobierne vuestra lengua y el corazón de Leon, y que este se muestre digna Cabeza de la Iglesia: que sea para nosotros buen Padre, y que el Padre comun que tenemos en el cielo cuyo lugar ocupa en la tierra, le

conceda gobernarnos tan bien en los dias que nos quedan de vida, que por último nos gocemos con la ventura que jamás ha de tener fin.”

45. Mostraron los Reyes ingleses con igual energia su afecto á la santa Sede (1). Luego que el Rey Quenulfo supo la eleccion de Leon III, le escribió sujetándose á la misma dependencia que Offa su antecesor en el reino de los mercienses, y rogándole que le mirase como á su hijo adoptivo. Logró el restablecimiento del arzobispado de Cantorberi con todos sus derechos primitivos, así en cuanto á la ordenacion y confirmacion de los obispos como en cuanto á los monasterios; porque el Rey difunto habia derogado algunos estatutos por su enemistad con el arzobispo Lamberto. Celebróse sobre este asunto un concilio en Becancel, y Quenulfo por el mismo tiempo reunió otro para restablecer la disciplina en Finchal en el pais de Nortumberland, cuyo reino quedó estinguido en 794 con la muerte del Rey Etelberto. Poco antes habian desembarcado en Inglaterra dos normandos ó dinamarqueses, principiando á representar las escenas de horror que presto veremos desolar todas las costas del Occéano; tales como el robo, los incendios, y los desórdenes de toda especie que suministraban amplia materia de reparacion al celo del Rey y al de los obispos.

46. No dieron los cristianos de España menos contento al Papa Leon que los de Francia y los de Inglaterra (2). El primer año de su pontificado fue el

(1) Tom. 7. Concilior. pag. 1109. (2) Sebast. Salm. pag. 51.

tercero del reinado de Alfonso el Casto, así llamado por haber guardado continencia con su esposa Bertinalda, natural de Francia. Alfonso era muy digno por esto de la proteccion del cielo contra la lascivacion de los árabes, y en efecto les ganó una victoria de las mas extraordinarias por la multitud de infieles que mordió el polvo en el campo de batalla, y por las muchas plazas que les quitó, siendo una de ellas Lisboa. Dedicóse este Monarca mucho mas á reconstruir las ciudades arruinadas, que á estender su dominio por las provincias casi desiertas que no podria repoblar sin arruinar sus estados que eran muy limitados todavía. Salió vencedor en muchas batallas en los cincuenta y un años que reinó; y aunque tuvo algunos reveses, no bastaron estos á despojar á los cristianos de España del ascendiente que este Rey les dió sobre los infieles; y así debe notarse que el poder de los españoles siempre fue de aumento desde esta época. En tan feliz reinado se descubrió el cuerpo santo y milagroso del Apóstol Santiago el mayor, que es venerado en Compostela, en donde Alfonso edificó una iglesia en honor de este Apóstol; y como su piedad igualaba á su valor, levantó otras muchas, siendo la principal la de Oviedo. Depositó en esta el arca famosa que contenia las reliquias que desde el tiempo de la invasion de los sarracenos se llevaron consigo los antiguos cristianos de España, mirándolas todos como la salvaguardia de sus nuevos estados. Estableció su corte cerca de este depósito sagrado, y fue el primero que puso su residencia en Oviedo.

47. Distaba mucho en oriente la corte de presentar tan edificantes ejemplos; porque al escándalo del adulterio y de una torpeza desenfrenada, se unieron el de la perfidia, el de la rebelion y el del parricidio. Irene, que elogiaba públicamente la pasion del Emperador su hijo, no cesaba de quitarle el crédito á escondidas ni de robarle el afecto de sus oficiales. La máscara de devocion y desinterés con que diestramente se encubria, la suministró medios de levantar un partido contra un Príncipe poco hábil, mal servido y en un todo entregado á sus locos amores. Formóse lentamente la conspiracion, y se egecutó con prontitud: arrestaron al Emperador de repente, y le dejaron ciego (1). Irene salió de su palacio con los cabellos sueltos, derramando arroyos de lágrimas, y ofreciendo vengar la muerte de su hijo. Para ganar al pueblo por otro camino mas seguro le libertó de los impuestos, y la proclamaron de nuevo Emperatriz. Llamó los monges que estaban desterrados por haber defendido la fidelidad conyugal; y San Platon y San Teodoro lograron mas veneracion que nunca, á pesar de que huyeron de las honras y se restituyeron apresuradamente á su soledad. Tuvieron poco despues que abandonar el monasterio de Saccudion para librarse de los insultos de los musulmanes, que hacian correrías hasta las puertas de Constantinopla. Pidieron la Emperatriz y el patriarca á Teodoro por favor que se estableciese en la misma ciudad y en el monasterio de Estudio, así llamado por su fundador

(1) *Theoph. ann. 7. pag. 598.*

que era patricio y cónsul. Principiaba á restablecerse esta casa arruinada en la persecucion de Coprónimo; pero no contaba mas que doce monges. Llevó Teodoro sus discípulos que ascendían al número de mil, y formaron la mas célebre comunidad de aquella corte, dando al santo abad el sobrenombre de Estudita. Recelando San Platon que le obligasen á volver á tomar en parte por lo menos el gobierno de una institucion tan importante, abrazó la vida de recluso; y con una humildad que traspasaba el corazón; este anciano encanecido en los ejercicios de la vida perfecta, hizo voto de obediencia á su sobrino Teodoro en presencia de muchas personas llamadas expresamente para presenciarse este acto, é inmediatamente se encerró en una celda muy estrecha y muy incómoda, encadenándose un pie y teniendo tan oculta la cadena que casi ninguno lo conoció (1). Occupábase perpetuamente en meditar las cosas eternas, en el trabajo de manos, y quando mas le daban algunos consejos saludables á los hermanos que le iban á consultar.

48. Para disculparse Irene de su odiosa resolución, envió embajadores con algunos presentes para Carlo-Magno. Recelaba que habiendo formado este tantas quejas de ella, se valdria de esta ocasión para apoderarse del resto de la Italia. Pero este Príncipe ilustrado, dejando á Dios el castigo de los que no tienen otro juez, empleó todo su esfuerzo en aterrar la audacia y rebeldía en la persona de dos parricidas

(1) *Vit. S. Plat. cap. 6.*

que osaron poner sus manos sacrilegas en la primera Cabeza del mundo cristiano (1). Dos perversos sacerdotes, los únicos que eran capaces de tales atentados, Pascal, primicerio de la iglesia romana y Campulo su tesorero, ambos parientes del difunto Pontífice Adriano, asaltaron con una tropa de malvados al Papa Leon que salía á caballo de la iglesia de Letran, y arrojándole por tierra le maltrataron con furor, é hicieron cuanto pudieron por arrancarle la lengua y los ojos. Lleváronle al monasterio de San Silvestre en donde repitieron sus crueldades para que careciese de la vista y de la lengua; bien que poco despues recobró una y otra en Spoleto, á donde le condujo el duque Vinigiso que habia volado con sus tropas á defenderle. Dan los autores y los personajes mas graves de aquel tiempo por milagrosa esta curacion, con tal conformidad sobre el hecho y las circunstancias, que no puede desmentirlos la crítica imparcial. Teodulfo de Orleans dice: „es milagro que el Papa continúe en ver y hablar, si sus asesinos egecutaron el proyecto deseado de cortarle la lengua y sacarle los ojos; pero si habiendo tenido en su poder por tanto tiempo al Pontífice, no hubieran practicado su intencion, este seria otro milagro mas difícil de creer.“

49. Desconsolado Carlo-Magno por el ultrage del Padre comun de los fieles, envió sin dilacion una embajada al Papa. No podia este recibir mayor consuelo, y así resolvió ir á ver á su generoso defen-

(1) *Eginard. Loisel. Coint. ann. 799. Theoph. ann. 7. Constant.*